PKS

PUBLIC
KNOWLEDGE
PROJECT

REVISTA DE GEOGRAFIA
(RECIFE)

<http://www.revista.ufpe.br/revistageografia>

OJS

OPEN
JOURNAL
SYSTEMS

LOS PROCESOS DE REGIONALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA, FORMAS DE RELACIONAMIENTO POLITICO CASO ECUADOR – CHILE

Sebastian Isaías Jorge Muñoz Vásquez¹; Marcelo Zuñiga Maureira²

¹Universidade Federal do Mato Grosso. Email: geo.smunozv@gmail.com

²Universidade Federal do Mato Grosso. Email: raizde3@gmail.com

Artigo recebido em 11/09/2017 e aceito em 09/11/2017

RESUMEN

El presente trabajo detalla los primeros pasos de Regionalismo en América Latina, en la década de los sesenta se inician los primeros esfuerzos de integración económica, política y social, entre los países de América Latina en este artículo se inicia con una rápida revisión de los fundamentos teóricos sobre la regionalización, adicionalmente se detalla los mecanismos de integración ALALC-ALDI, MCCA, PA, Alianza del Pacífico, UNASUR, acuerdos en los cuales se relaciona Ecuador y Chile, estos acuerdos se han ido cerrando, modificando, o alterando en base a la dinámica global y los intereses propios de cada país. De esta manera el artículo hace una referencia al proceso de creación de región en base a tratados internacionales entre países en las últimas décadas del siglo anterior hasta la actualidad. Buscando entender las relaciones vecinales entre Ecuador y Chile y su posible calificación como bloque regional.

Palabras Clave: Relacionamiento Ecuador – Chile / Regionalismo en América Latina / Regionalización.

THE REGIONALIZATION PROCESSES IN LATIN AMERICA, FORMS OF POLITICAL RELATIONSHIPS CASE ECUADOR – CHILE

ABSTRACT

The following article details the first steps of Regionalism in Latin America, in the sixties the first efforts of economic, political and social integration between the countries of Latin America are initiated in this article we begins with light theoretical review of the additionally, the integration mechanisms like ALALC-ALDI, MCCA, PA, Alianza del Pacífico, UNASUR, agreements in which Ecuador and Chile are related, these agreements have been closed, modifying, or altering on the basis of the global dynamics and the interests of each country. In this way the article makes a reference to the process of creation of region based on international treaties between countries in the last decades of the previous century until the present time. Trying to understand the neighbor relations between Ecuador and Chile and its possible qualification as regional block.

Key-words: Food Production; Construction Hydroelectric; Deterritorialization; Fishermen.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta los esfuerzos conjuntos entre Ecuador y Chile, de regionalización e integración económica, en las últimas décadas se han creado acuerdos por parte de los países de América Latina entre ellos en el marco económico, social, geográfico y comercial. Estos primeros procesos, también provocaron una serie de eventos, como por ejemplo una separación entre los mercados internos latinoamericanos y los mercados internacionales.

Actualmente Chile y Ecuador, que son objeto de análisis del presente documento los cuales se encuentran atravesando por procesos de regionalización interno en sus respectivos países y realizando labores internacionales para afianzar lazos existentes entre ambos países.

La primera parte del artículo hace énfasis en los conceptos teóricos en torno a la regionalización, así como el análisis de la creación de diversos bloques regionales en América Latina, se describen los acuerdos de integración regional desde los años sesenta y por último se concluye la existencia o no de una región consolidada entre ambos países en función de su evolución vecinal internacional.

En el pensamiento Geográfico y la búsqueda por la determinación de áreas de análisis, el concepto o categoría de región se han adoptado distintos sentidos dependiendo de las coyunturas teóricas mundiales, Según Benedetti (2008), es posible resaltar tres sentidos fundamentales, los cuales son división del territorio, construcción política-identitaria e instrumento conceptual, las cuales a su vez integran distintas perspectivas conceptuales en el marco del concepto de región, tales como filosófica, humana, funcionalista, humanista, económico-política y político-cultural. El siguiente cuadro, de acuerdo a Benedetti (2008), se muestra con detalle estas perspectivas existentes:

Cuadro N°1: Perspectivas y lógicas regionales según Benedetti (2008)

Perspectivas y lógicas regionales			
Perspectiva	Concepto de región	Contexto de enunciación	Foco
Fisiográfica	<i>región natural o unidad fisiográfica</i> Área donde el conjunto de los elementos del medio físico alcanzan un cierto equilibrio.	Formación del campo de la geología, mediados del siglo XIX.	Medio natural
Humana	<i>región geográfica</i> De la relación hombre/naturaleza surge un paisaje y modo de vida, singular y delimitado. Homogeneidad y uniformidad humana.	Formación del campo de la geografía. Geografía regional francesa, principios del siglo XX.	Relación hombre naturaleza y paisaje.
Funciona-lista	<i>región polarizada, lugar central, hinterland</i> Ciertas localizaciones ejercen influencia en su entorno. Dinámica funcional del espacio.	Revolución cuantitativa, geografía analítica, mediados del siglo XX.	Localización y relaciones espaciales.
Fenómenológica	<i>espacio de vida, territorialidad</i> La región se define a partir de la percepción subjetiva del individuo: ámbito de identificación y refugio del individuo.	Geografía humanista, vinculación entre geografía y psicología, desde la década de 1960.	Subjetividad del individuo.
Económico-política	<i>región económico-política, región-lugar, espacios emergentes, medio de innovación, región-red, etc.</i> Proceso de diferenciación espacial por la división del trabajo. Diferencias espaciales propias del modo de producción capitalista.	Geografías radicales y marxistas, desde la década de 1970.	Relaciones sociales de producción.
Político-cultural	<i>región, entidad geohistórica, territorio</i> Las regiones son un proceso histórico, abierto, en permanente transformación, por las prácticas materiales y culturales de la sociedad. Entidades contingente, imaginadas.	Revitalización de las geografías política, histórica y regional, giro cultural en geografía, desde mediados de 1980.	Dimensiones política y cultural.
Realizado en base a: Pinchemel y Pinchemel 1988; Mata Olmos 1993; Mesquita 1995; da Costa Gomes 1995; Quintero 2002; García Álvarez 2002, 2006; Benedetti 2005.			

Por otro lado Benko (2006) en Moreno (2011) plantea que las regiones y el territorio tienen como objeto actuar como integrador bajo el contexto del sistema económico imperante afirmando lo siguiente:

“A veces, la dinámica de las leyes de descentralización nos permitió pensar que las regiones y los territorios podrían hacer las veces de «gran integrador». Por desgracia, investigaciones minuciosas sacaron a la luz el fracaso de la regionalización en el plano económico (LÉVY, 1999; CULPEPPER, 2003, 2001), la debilidad de las regiones en términos de política económica (LE GALÈS, 1993), la prosecución del desmantelamiento de

las economías locales (Veltz, 1996) y la debilidad persistente de los sistemas industriales locales (Courault y Trouvé, 2000; Ganne, 1992)” (MORENO, 2011)

Por otro lado en el mismo texto encontramos ligado al tema de regionalización al geógrafo Boisier (1990) en Moreno (2011) entrega una visión en un contexto económico, en la cual afirma:

"Una región es hoy día una estructura compleja e interactiva y de múltiples límites, en la cual el contenido define al contenedor (límites, tamaño y otros atributos geográficos). Una región es hoy una y múltiple simultáneamente, puesto que superada la noción de contigüidad, cualquier región conforma alianzas tácticas para el logro de determinados objetivos y por plazos igualmente determinados con otras regiones, a fin de posicionarse mejor en el contexto internacional. (...) una región constituye un conjunto de sistemas (social, económico, ecológico, étnico, político, etc.) infinitamente más complejo que el país" (MORENO, 2011)

Por su parte Hettne (1997) en Morales (2007) afirma que “la regionalización tendería hacia un incremento en las afinidades y homogeneidad paulatina en los aspectos culturales, de seguridad, de políticas económicas y régimen político”. Por tanto es posible entender la regionalización como un proceso complementario al proceso de integración regional como respuesta a problemas de índole global, lo cual según Pipitone (1996) posibilita un mayor nivel de coordinación y formulación de objetivos comunes entre áreas. Esto entendido como la capacidad de crear áreas unificadas por acuerdos internacionales para la creación de bloques regionales en función de las necesidades de estos países como respuesta a los procesos globales capitalistas.

Por tanto, para el presente artículo, entenderemos el término de regionalización con una índole política en la cual se considera un proceso de regionalización la agrupación de países para la construcción de bloques que se proponen a hacer frente a las coyunturas del sistema imperante en función de una integración y bienestar internacional. Dando así la capacidad a estos bloques para negociar frente a polos de mayor desarrollo, hacer frente a procesos bélicos o actuar en función proteccionista y generando competencia internacional de una determinada alianza en relación a alguna determinada actividad económica.

PROCESSOS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Durante el siglo XX, los proyectos de integración regional o regionalismos, en América Latina, encuentran su origen en motivos económicos y en motivos políticos.

Formalmente, en materia económica, el primer regionalismo surge con la creación de acuerdos de integración “agrupamientos regionales que tratan de compensar los pequeños mercados nacionales y la dependencia económica en un contexto de estrategias de sustitución de importaciones” (KAHLER, 1997: 28).

De hecho, los Acuerdos de Integración regional (AIR) conllevan imperfecciones como el surgimiento de instituciones débiles las cuales no pueden garantizar el funcionamiento adecuado del mecanismo de integración; o bien, no existen las instituciones mínimas necesarias, o, si existen, sufren por la falta de recursos monetarios, técnicos y humanos o “carecen de relevancia respecto a los nuevos compromisos” (BID, 2002: 9).

Los procesos de regionalización históricamente se presentan en dos periodos uno breve después de la segunda Guerra mundial hasta la época de los setenta y la segunda es desde las dos últimas décadas del siglo XX.

Desde la Posguerra hasta los años setenta, era una época muy influenciada por la guerra fría y con la creación de las Naciones Unidas, permite a las Naciones de América Latina incorporarse al concierto mundial. En esa época se presenta el regionalismo protector en gran medida por el impulso del estado que asume el papel importante dentro de la política económica y ve la necesidad de salvaguardar la soberanía ante las amenazas externas de otros países. EEUU promueve la creación de la Organización de Estados Americanos OEA, la que no logra disminuir las tensiones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, y no se impulsa un significativo impulso económico.

Esta atención, enfocada en la economía, llevó a los gobiernos de la región a proponer formas de “desarrollo hacia adentro”, las cuales privilegiaron, además del crecimiento económico, el incremento en los niveles de industrialización de los países, la activa participación del Estado en la economía y la creación de mecanismos de protección de los mercados internos (Estay, 1997: 106).

El Estado comenzó a intervenir en las economías nacionales como una medida de estabilización temporal que terminó siendo de largo plazo y al servicio de los grupos vinculados con los mismos gobiernos y no para el bienestar nacional (CARMAGNANI, 2004). De esta manera este tipo de intervención estatal implementó medidas como el proteccionismo comercial y el apoyo al desarrollo del mercado interno, enfocado principalmente al sector industrial, la construcción y servicios.

Las sociedades latinoamericanas, desde fines del siglo XIX, experimentaron un proceso de “redefinición de convivencia colectiva”, principalmente en los conglomerados

urbanos con respecto a las preferencias e intereses de los ciudadanos. De ahí que comenzara a crecer la demanda de bienes de consumo duraderos y, por ello, los ciudadanos se convirtieran en consumidores de nuevos productos (CARMAGNANI, 2004: 351).

La industrialización en esta época tenía como objetivo lograr el crecimiento económico a partir de las necesidades de un mercado interno, más nunca tuvo una política que delineara los requisitos demográficos como el crecimiento de la fuerza de trabajo, el mejoramiento de servicios en las zonas rurales, el asentamiento irregulares en las ciudades, el problema de vivienda y la aparición de sectores informales, estas eran muchas de las causas generadas por la migración del campo a la ciudad, además este programa de industrialización es incoherente con la realidad nacional e internacional. Por el lado nacional, la producción industrial fue incapaz de cubrir la demanda interna y no se lleva a cabo un proceso de industrialización completo ya que no existe mano de obra calificada y la existencia de una escasa innovación tecnológica. Aunque existieron desarrollos tecnológicos indirectos, el apoyo y fomento a la innovación tecnológica fue prácticamente nulo; se careció de políticas que apoyaran la ciencia y la tecnología y se terminó adquiriendo tecnología extranjera (URQUIDI, 2005: 162-163). Una consecuencia adicional es la disminución notable y en algunos países de Latinoamérica se registra déficit de alimentos.

Esta crisis alimentaria se manifestó de manera fehaciente en los años setenta, como consecuencia del aumento en los precios del petróleo y de los granos, en especial el trigo. Brasil debió importar trigo y frijol; otro caso fue el argentino cuyo crecimiento demográfico era del 1.7% entre 1950-1970 y su producción agrícola creció en una tasa anual de 1.1% en 1970. México también padeció este problema porque si bien su crecimiento agrícola se mantuvo en una tasa anual de 6.5% hasta 1965, ésta disminuyó hasta 2.3% a finales de los años sesenta, mientras que su tasa de crecimiento anual se mantuvo en 3.2% en el periodo 1950-1970 (CARMAGNANI, 2004:356; URQUIDI, 2005:323).

La deuda pública de muchos países de América Latina, inicia en gran medida en la necesidad de fomentar la actividad industrial por medio de proyectos públicos, subsidios, protección arancelaria, incentivos fiscales, líneas de crédito para empresarios nacionales e internacionales. Esas medidas provocan a nivel interno crecientes déficit fiscal, junto a la incapacidad de generar políticas y reformas tributarias eficientes, conlleva a que los gobiernos recurrieron al endeudamiento continuo, lo que conlleva a la sobrevaluación de las monedas nacionales latinoamericanas con respecto al dólar americano y se presenta un efecto inflacionario en las economías de la región.

Como porcentaje del PIB, el déficit estatal en los países latinoamericanos fue de 4.8% a 6.3% entre 1950 y 1960, y de 6.3% a 8.5% entre 1960 y 1970, respectivamente (CARMAGNANI, 2004: 323).

De esta manera la facilidad de los gobiernos latinoamericanos de obtener financiamiento para su modelo económico generar por parte de Estados Unidos una asociación vinculativa en base a créditos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) entre otros organismos para otorgar créditos, ayuda financiera y otro tipo de ventajas económicas a cambio de una adhesión política para enfrentar la Guerra Fría con la finalidad de tener más bases militares e influencia a lo largo del continente americano.

Entre 1960 y 1980 se incrementó adicionalmente los acercamientos con los países de Europa Occidental para contrarrestar el peso de las relaciones con EEUU y de esta manera fortalecer el peso de las relaciones con la Comunidad Económica Europea.

Los primeros acuerdos de integración económica en la región se caracterizan por la amplia intervención del estado, que impulsa la eliminación de barreras comerciales intrarregionales, sin embargo las altas expectativas y no lograrlas genera que a finales de los años setenta, se optarán por acuerdos comerciales bilaterales de alcance parcial.(FRENCH-DAVIS, MUÑOZ Y PALMA, 1997: 96).

Lo que se buscaba con estas medidas es la creación de un mercado común a largo plazo, con la reducción de aranceles la supresión de restricciones arancelarias de acuerdo con un régimen de créditos y pagos (LERMAN, 2002: 40)

A continuación se describen los principales mecanismos y esfuerzos de integración económica que surgieron durante el primer periodo del regionalismo en América Latina.

A ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO (ALALC) - ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (ALADI)

El Tratado de Montevideo de 1960 dio origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) con el objetivo de incrementar el comercio intrarregional, el comercio intrarregional había descendido del 11%, en 1953-1955, a 6%, en 1961 (French-Davis, Muñoz y Palma, 1997: 127), este era uno de los primeros esfuerzos de encontrar caminos de cooperación sin la presencia estadounidense. Los primeros países fundadores fueron Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, en 1960. En ese mismo año se añadieron al Tratado Colombia y Ecuador; en 1966, hizo lo propio Venezuela y

Bolivia, un año más tarde, el tratado también representó la primera forma de regionalismo a nivel de Latino América.

Entre las principales fallas del Tratado se encontraban la ausencia de mecanismos para la creación de un arancel externo común; la incapacidad de lograr beneficios equitativos para todos los miembros; la falta de atención a la armonización de políticas económicas de los países aunque con ello el sector más beneficiado fue el sector manufacturero que permitió que algunos productores regionales accedieron a nuevos mercados y elevarán su capacidad productiva (Ffrench-Davis, Muñoz y Palma, 1997: 130-131; Guillén, 2001: 364).

El acuerdo contemplaba la eliminación gradual (a 12 años) de aranceles y otras restricciones comerciales. Existían productos que podían ser considerados como sensibles y dejados fuera de las listas nacionales. Con las cláusulas de salvaguardia, algún país, excepcionalmente, podrá imponer restricciones a productos para defender ciertos sectores amenazados o para corregir la balanza de pagos (Guillén, 2001:363).

Economías como la boliviana, ecuatoriana y paraguaya eran apoyadas con el fin de impulsar y financiar determinadas actividades productivas; reducir sus tarifas en condiciones más favorables; corregir sus balanzas de pagos; proteger la producción industrial y la producción nacional de bienes incorporados a la liberalización comercial (Guillén, 2001: 363). Vacchino (1991).

El proceso de negociaciones que debía llevar al cumplimiento de los objetivos contemplados en la ALALC se estancó durante los años setenta y los países miembros optaron por una reestructuración en 1978.

Lo más grave fue la heterogeneidad de los países de la región y la mala distribución de los beneficios generados por el comercio, a pesar de los diversos mecanismos creados para integrar a los países con menor desarrollo (Vacchino, 1991: 227-229).

No fueron muy amplios los logros alcanzados por la ALALC, ya que sólo el 10% de los ítems fue objeto de negociación, aunque fue significativo el crecimiento del comercio intrarregional.

En vista de que no se alcanzaron logros significativos se constituyó la ALADI con la firma del Tratado de Montevideo, en 1980. A diferencia de la ALALC, ALADI permite el desarrollo de iniciativas bilaterales, plurilaterales o conjuntas como mecanismos de entendimiento entre los países miembros. Asimismo, dentro de la flexibilidad del Tratado se encuentra la facilidad para llegar a acuerdos de tipo parcial entre dos o más países miembros que concuerden sobre alguna materia (Acuerdos de Alcance Regional), la CEPAL (1994)

Menciona que una de las fortalezas de este acuerdo es la negociación bilateral que ha permitido el incremento comercial.

Durante los primeros años del surgimiento de este mecanismo de integración, los países miembros realizaron re-negociaciones con respecto a lo pactado en la ALALC. Y, hasta 1985, se estableció la Ronda Regional de Negociaciones en la cual se comprometen todos los instrumentos de negociación comercial.

El comercio intrazonal creció, en el periodo de 1960 a 1981, de 7.7% al 13.7%, es decir, de 567.2 millones de dólares a 1264.1 millones de dólares, respectivamente, hasta que, en 1982, el deterioro de la balanza de pagos obligó a una devaluación monetaria y a la imposición de barreras arancelarias a los productos importados. Como consecuencia, el intercambio se contrajo en 41.1% y, en 1983 y 1986, el comercio se estancó en 7 y 8 millones de dólares; fue hasta el año 1991 cuando se recuperó el nivel de 1981 (CEPAL, 1994:9-10).

Sin embargo, ALADI también ha tenido logros limitados como el funcionamiento del Sistema de Compensación de Pagos, el Régimen General de Origen y Normas Regionales de Salvaguardia.

PACTO ANDINO (PA)

Los intentos por crear una confederación andina en el siglo XIX habían fracasado; de hecho, en lugar de establecer lazos de amistad, algunos países habían protagonizado enfrentamientos como la Guerra del Pacífico en 1879-1883 entre Chile, Perú y Bolivia, y diversos conflictos limítrofes entre Perú vs. Bolivia y Chile, Ecuador vs. Perú, Colombia vs. Venezuela. De igual manera tampoco a principios del siglo XX compartían regímenes políticos similares; por ejemplo, Chile y Colombia eran más parlamentarios, Venezuela experimentó dictaduras, y en Bolivia y Ecuador eran frecuentes los regímenes militares, por lo que no existía una buena relación entre los países latinoamericanos.

Fue hasta la conformación de la ALALC cuando surgieron los primeros esfuerzos integradores en esta región del continente, pero como consecuencia de la absorción de beneficios por parte de Argentina, Brasil y México; en 1966, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela plantearon la formación de un bloque subregional dentro del marco de integración latinoamericana con el propósito de acelerar su proceso de integración a través de lo que se conoció como la Declaración de Bogotá. Sin embargo, para lograr la posible constitución de este nuevo bloque era necesario la compatibilización dentro de lo establecido

en la ALALC, acuerdo que se logró, en 1967, en la Declaración de los Presidentes de América en Punta del Este, Uruguay, donde se permitió concertar acuerdos subregionales de carácter transitorio (Lerman, 2002).

De esta forma, surgió la posibilidad de suscribir el Acuerdo de Cartagena (1969) entre Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, al que se unió Venezuela, en 1973.

El Pacto Andino pretendió ser un proceso más dinámico y fuerte que agrupó a un conjunto de países con grados de desarrollo más homogéneos y economías complementarias. La idea era que los países medianos y pequeños de la región pudieran, verdaderamente, beneficiarse y acelerar el proceso de integración, a través de la asignación de industrias y el establecimiento de un mercado común, o mejor dicho, de una unión aduanera que permitiera aprovechar las ventajas de localización y escala (König, 1999; Urquidi, 2005).

Al igual que en los anteriores proyectos de integración regional, el PA mantuvo en segundo plano al intercambio comercial y se concentró en las herramientas para el crecimiento económico. Estas herramientas se basaron en la creación de una política industrial común, donde el Estado debió ser un actor fundamental no sólo para la planeación industrial, sino también para la coordinación de las políticas económicas que llevaron a la creación del régimen común sobre tratamiento de capitales extranjeros (1971) y el régimen de empresas multinacionales (1971), así como a la definición de los Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial (Gazol, 2005).

Los avances conseguidos por este bloque se reflejaron en el incremento del comercio intrarregional de 100 millones de dólares, en 1969, a 1.2 mil millones de dólares registrados en 1981. Aunque el comercio intrazonal no pasó del 4.5% del total (Gazol, 2005: 304, König, 1999). Uno de los miembros más importantes, Chile, optó por su separación, en 1976, al iniciar una política de apertura económica diferente a la emprendida por los miembros del PA, enfocándose en forjar relaciones con países con mayor crecimiento económico presentes en Europa, Asia y Norteamérica.

UNASUR

La Unión de Naciones Suramericanas, también conocida por su acrónimo UNASUR es un organismo de ámbito internacional que tiene como objetivos construir una identidad y ciudadanía suramericana, al igual que desarrollar un espacio regional integrado, está formada

por los doce estados de Suramérica, cuya población conjunta con más de 400 millones de habitantes, representa el 68 % de la población de América Latina.

Con la ratificación parlamentaria de Uruguay, que se sumó a las de Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Ecuador, Guyana, Surinam y Bolivia, la entidad entró en plena vigencia y cobró vida jurídica el 11 de marzo de 2011 después de cumplirse el requisito de que, al menos, los legislativos de nueve países hubieran suscrito ese convenio.

Colombia fue el décimo país en aprobar este tratado, haciéndolo después de obtenerse la aprobación requerida para la entrada en vigencia de Unasur, Brasil se convirtió en el undécimo país en aprobar el tratado constitutivo, y Paraguay fue el último país en aprobar el tratado, el día 11 de agosto de 2011.

El tratado constitutivo se firmó el 23 de mayo de 2008 en la ciudad de Brasilia donde se estructuró y oficializó la Organización. La primera en ocupar la presidencia pro tempore fue la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, en un mandato de un año de duración.

Con la formación de la Secretaría General y el cargo de secretario general de la Unasur se le da un liderazgo político a nivel internacional y es un paso más hacia la formación de una institución permanente en la construcción de la Unasur. La Secretaría General del organismo tiene sede permanente en la ciudad de Quito, Ecuador, mientras el Parlamento Suramericano se localiza en la localidad boliviana de Cochabamba.

Como proyecto de integración regional, tiene como objetivo construir de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico, político y comercial entre sus integrantes, para establecer los primeros pasos de una integración mayor en la región, utilizando el diálogo político, las políticas sociales, para tratar asuntos relativos a la educación, energía, infraestructura, financiación y medio ambiente entre otros, para eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social, la participación ciudadana y fortalecer la democracia.

ALIANZA DEL PACÍFICO

En 2011 se instala la propuesta de la Alianza Latinoamericana en Lima (Perú) a través de la Declaración de Lima para la conformación de la Alianza del Pacífico, que es una iniciativa del entonces presidente del Perú, Alan García Pérez, quien extendió la invitación a los países de Chile, Colombia, México y Panamá, con el propósito de profundizar la integración entre estas economías y definir acciones conjuntas para la vinculación comercial

con los países asiáticos de la cuenca del Pacífico, sobre la base de los acuerdos comerciales bilaterales existentes entre los Estados parte, actualmente esta Alianza lleva 11 cumbres y tiene el 40% del PIB de la Región y su mercado se enfoca a mantener lazos comerciales con los países asiáticos, especialmente con los denominados tigres asiáticos que están conformados por, Singapur, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán y que, entre 1960 y 1990, mantuvieron altas tasas de crecimiento e industrialización.

Por otra parte el actual presidente de Ecuador, menciona en 2010, que un ingreso a esta alianza es “suicida” por la carencia de una moneda propia que supone el mayor obstáculo en vista a las posibles “salvaguardias cambiarias” para que, en caso de una devaluación de la moneda de sus socios, Ecuador solo puede “responder con medidas arancelarias”, en vista que no le es posible devaluar el dólar al no ser una moneda propia.

CONSIDERACIONES FINALES

Los procesos de globalización actuales han acelerado, en las décadas recientes, la profundización de los procesos de integración regional, básicamente fundamentados en la ampliación y la liberación del comercio, la reducción o eliminación de barreras al mismo y el flujo de capitales, orientados a desarrollar economías de escala y una adecuada inserción en el sistema económico internacional.

Estos primeros procesos de integración regional en América Latina, si bien conjuntaron a las economías de la región, también provocaron una separación entre los mercados internos latinoamericanos y los mercados internacionales.

Actualmente procesos de regionalización entre países conlleva a más que un simple acuerdo de libre comercio, es un acuerdo de integración profunda y amplia que involucra el intercambio de bienes, de servicios, de inversiones, de personas entre sus países miembros.

Es importante que los países latinoamericanos sigan trabajando en procesos de regionalización entre ellos, en vista que se debe constituir como un bloque económico regional y global que busque mejoras en los acuerdos comerciales, así como en la calidad de vida de sus pobladores.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEDETTI, A. Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. **Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES**, Vol. XIII, 2009. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-286.htm>>. Noviembre 2016.
- BENKO. G. **Distritos industriales y gobernanza de las economías locales. El caso de Francia**, Paris, 2006.
- BOISIER S. **La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: Cuasi-estados y Cuasi-empresas**. Santiago de Chile, 1992
- CARMAGNANI, M. **El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización**. México: Fideicomiso, 2004.
- CEPAL, COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. **Desarrollo reciente de los procesos de integración en América Latina y el Caribe**. Santiago, 1994.
- FRENCH-DAVIS, R., MUÑOZ, O. Y PALMA, J.G. “Las economías latinoamericanas, 1950-1990”. En Bethell, L. (Ed.). **Historia de América Latina**. Tomo 11. Barcelona: Cambridge University Press, Crítica, 1997.
- GAZOL S., A. **Bloques Económicos**. México: Facultad de Economía, UNAM, 2005.
- GUILLÉN R., H. “De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina”. **Comercio Exterior**. 51 (5). Disponible en http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/index_rev.jsp
- Historia de las Américas, El Colegio de México, FCE, 2001.
- HETTNE, B. **The Double Movement: global market versus regionalism**. Gran Bretaña, 1997.
- KÖNIG, H. J. “¿A dónde van los países andinos?”. En Buve, R. y Wiesebron, M. (Comp.). **Proceso de integración en América Latina: Perspectivas y experiencias latinoamericanas y europeas**. México: CEDLA, Universidad Iberoamericana, 1999.
- LERMAN, A. (2002). **Multilateralismo y Regionalismo en América Latina**. México: Miguel Ángel Porrúa, UAM.
- MORENO C. **Los Conceptos de región, visión de autores y análisis con la situación actual**. Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2011 <<http://regionalizacion2011geopucv.blogspot.com.br/2011/09/los-conceptos-de-region-vision-de.html>>. Noviembre 2016
- MORALES M, **Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración en América Latina**, México, 2007.

URQUIDI, V. **Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-1950)**. México: Colegio de México, FCE, 2005.

VACCHINO, J. M. ALALC-ALADI: “Experiencias y perspectivas”. En URQUIDI, V. y VEGA C., G. (Comps.). **Unas y otras integraciones. Lecturas de Trimestre Económico**. México: El Colegio de México, FCE, 1991.